

# ¿Hacia dónde va la investigación del comportamiento político comparado?

Claudio A. Holzner, Mariela Szwarcberg  
y Rosario Aguilar

## Introducción

Históricamente, las teorías desarrolladas dentro de la política comparada se han centrado en la evaluación de las instituciones más que en el estudio del comportamiento de los ciudadanos. Sin embargo, las últimas décadas han visto un aumento significativo en el número de estudios que buscan entender el comportamiento político de las personas en distintos contextos. Estas agendas de investigación se han beneficiado de los avances tecnológicos así como del intercambio académico que se ha dado entre diversas regiones del mundo. En primer lugar, los avances tecnológicos facilitan el estudio de opiniones y comportamiento a través de herramientas como el internet. En segundo lugar, el intercambio académico de estudiantes a países en los que se cuenta con un conocimiento de métodos de medición de opinión pública avanzado ha logrado que al regresar esos profesionistas a sus países de origen desarrollen compañías que pueden llevar a cabo estudios académicos de opinión y comportamiento político.

Si bien esta revolución en el estudio del comportamiento político comparado nos ayuda a entender fenómenos, como por ejemplo la estructura de las boletas electorales en el comportamiento electoral, así como el efecto que gobiernos autoritarios y no autoritarios tienen en las conductas de las personas, hay consideraciones importantes que tenemos que tener en cuenta en cuanto a la metodología que utilizamos al momento de realizar estos estudios. Las tres colaboraciones a este debate discuten las fortalezas y debilidades de la manera en que estudiamos comúnmente el comportamiento político en perspectiva comparada. Asimismo, los textos apuntan a las ventajas de incorporar métodos cuantitativos y cualitativos para fortalecer la agenda de investigación.

En primer lugar, Holzner propone que la mejor manera de construir argumentos teóricos sobre el comportamiento político de las personas en

perspectiva comparada es a través de métodos cualitativos, que expliquen las correlaciones encontradas a través de métodos cuantitativos como las encuestas de opinión. A través de entrevistas a fondo y de observar directamente los fenómenos políticos que queremos explicar es como podremos elaborar nuevas teorías que nos ayuden a entender el comportamiento político de los individuos en distintos contextos. Holzner aboga por un pluralismo metodológico en la disciplina que nos ayude a imaginarnos nuevas formas de estudiar el comportamiento político de las personas que varía de acuerdo con el contexto en el que viven.

En segundo lugar, utilizando el ejemplo del estudio del clientelismo en Latinoamérica, Szwarcberg argumenta que limitar el análisis de los factores que explican relaciones clientelares a datos de encuestas sólo nos permite ver una cara de la moneda. Desde esta perspectiva, a través de datos cualitativos podemos analizar los factores a escala individual que incentivan a partidos, intermediarios y votantes a establecer una relación clientelar. Por ejemplo, Szwarcberg argumenta que el que un intermediario tenga la capacidad de ofrecer bienes a los ciudadanos a cambio del voto no es suficiente para que se dé esa relación clientelar, ya que debe de estar entre las preferencias del intermediario llevar a cabo esa relación clientelar.

Finalmente, en mi texto resalto la importancia de tomar en cuenta que los términos que utilizamos en muchos de los estudios sobre comportamiento político tienen significados distintos en diferentes contextos (p.ej. grupos, democracia, etc.). No tomar en cuenta las diferencias conceptuales de las palabras que usamos en distintos contextos nos puede llevar a obtener resultados o a construir teorías incorrectas. Asimismo, es importante tener en cuenta el bienestar de los participantes en nuestra investigación así como la posibilidad de que se establezcan relaciones de poder entre éstos y el investigador, lo cual puede sesgar los resultados obtenidos a través de la investigación.

Rosario Aguilar

### **Claudio A. Holzner, Enriquecer el estudio comparado del comportamiento político a través de la investigación de campo\***

Quizá más que cualquier otra ciencia social, la ciencia política no se caracteriza por tener una metodología dominante. Mientras que los psicólogos

\*Traducción del inglés de Ana Inés Fernández A.

hacen experimentos, los antropólogos se basan en etnografías y los economistas usan modelos formales y análisis económicos, los polítólogos usan todos esos métodos y más. Los estudios de caso, análisis históricos institucionales, trabajo de campo y etnografías, encuestas, experimentos de campo, observación participante, así como entrevistas a fondo y narraciones orales, todos tienen tradiciones ricas y distintivas en la disciplina. Una excepción a esta diversidad metodológica es el estudio de la participación política, donde la metodología de las encuestas ha dominado durante décadas. Esto es así especialmente en el estudio de la participación política en Estados Unidos, donde se originó el *behavioralism* (el estudio sistemático y cuantitativo del comportamiento político individual).

La fuerza de las encuestas radica en su capacidad para recopilar información cuantitativa sobre individuos con procedimientos sistemáticos que permiten la comprobación rigurosa de relaciones entre variables. Es un método poderoso para identificar patrones de comportamiento político dentro de unidades geográficas (países, provincias, ciudades) y entre grupos de individuos (*e.g.* latinos, inmigrantes, mujeres, pobres), así como para confrontar explicaciones encontradas en estos patrones. Como todos los métodos, la investigación mediante encuestas también tiene debilidades identificadas y ampliamente discutidas.<sup>1</sup> Las metodologías de encuestas tienen además otras limitaciones muy poco reconocidas. Me preocupan, en especial, las siguientes debilidades: *a)* su énfasis en comprobar teorías, más que en generarlas; *b)* un sesgo hacia explicaciones de nivel individual de la participación política que ciega a los investigadores ante la importancia de restricciones institucionales sobre el comportamiento individual, y *c)* el énfasis en la predicción más que en la explicación causal.

Aunque es importante estar consciente de estas limitaciones, no deben resultar problemáticas, pues son parte de las concesiones que los polítólogos hacen al seleccionar un método de investigación. Mientras los investigadores usen una variedad de métodos para estudiar el comportamiento político, las debilidades de la encuesta quedarán balanceadas. Sin embargo, éste no es el caso. Mi impresión es que, a medida que aumentan los proyectos ambiciosos de opinión pública comparada, tanto en número como en

<sup>1</sup> Entre las que se encuentran, por ejemplo, el sesgo vinculado con las respuestas socialmente aceptables, la baja confiabilidad de las respuestas, el estiramiento de conceptos al sacar de contexto las preguntas de una encuesta, el reporte de una tasa participación electoral mayor a la real, el problema de los datos imprecisos obtenidos de fuentes cuestionables, y la incapacidad para interpretar el significado que está detrás del comportamiento de la gente.

sofisticación, las encuestas dominan el estudio de las formas convencionales de participación política en Estados Unidos y, cada vez más, en el ámbito internacional.<sup>2</sup> Esto no es sano para esta área de estudio, pues las debilidades de los métodos para encuestas de N grande se combinan y refuerzan a sí mismas en lugar de quedar compensadas con investigaciones que usan métodos con fortalezas complementarias.

La intención de este ensayo es alentar un mayor pluralismo metodológico en el estudio del comportamiento político. En particular, construye el argumento para estudios de caso, investigación de campo y estudios cualitativos más profundos que empleen entrevistas a fondo, cara a cara y narraciones orales. Las fortalezas de este método de investigación no sólo compensan las debilidades centrales de las encuestas, también tienen el potencial de arrojar nuevas perspectivas teóricas importantes. Aunque en un estudio individual se aspira a mezclar metodologías de encuesta con trabajo de campo cualitativo, los estudios que sólo utilizan pruebas cualitativas también son valiosos y deben alentarse. La diversidad de metodologías y diseños de investigación es especialmente importante al estudiar el comportamiento político en países en desarrollo y en democracias nuevas, donde las desigualdades sociales y políticas son enormes, las instituciones, débiles, y donde se tiende al cambio con regularidad.

### Diferencias entre generar y comprobar teorías

Las encuestas de N grande son más adecuadas para comprobar teorías que para generarlas, todo lo demás constante. De hecho, la comprobación rigurosa de relaciones causales entre variables es una fortaleza distintiva de los análisis cuantitativos de los datos que arrojan las encuestas. Sin duda este paradigma de investigación ha derivado en perspectivas importantes y teorías influyentes, pero debido al énfasis puesto en la comprobación de hipótesis, también ha limitado el desarrollo teórico. La generación de hipótesis y el descubrimiento de nuevas teorías, por otro lado, es una fortaleza relativa de la investigación de campo basada en estudios de caso profundos e interacción cara a cara con los sujetos de investigación (Gerring, 2007; Wood, 2007). Quizá la contribución más valiosa que puede hacer la investigación

<sup>2</sup> Me refiero aquí principalmente a formas convencionales de participación política democrática, como votar, escribir cartas a los representantes, trabajar en campañas electorales, donar dinero, contactar directamente a funcionarios públicos. Estudios sobre movimientos sociales y conflicto tienden a usar una diversidad de diseños y métodos de investigación.

de campo al estudio de la participación política viene de las sorpresas y descubrimientos del investigador cuando se percata de que la teoría existente no es adecuada para entender el comportamiento de la gente que encuentra en campo (Wood, 2007, p. 125). Hablar con la gente puede enseñarnos mucho sobre sus preferencias, creencias y motivaciones para tomar cierto tipo de acciones políticas o para escoger no participar en política en absoluto. Si se deja a los actores describir el proceso mental tras sus decisiones participativas, se gana en perspectiva de las opciones participativas que realmente tienen a su disposición, de cómo influyen sus creencias y preferencias en sus decisiones y de cómo otros factores además del ingreso, la educación y el involucramiento en organizaciones, afectan sus decisiones.

Yo experimenté esta sensación de descubrimiento al hacer trabajo de campo con inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos. Quería examinar las diferencias en el compromiso cívico y político entre latinos nacidos en Estados Unidos y aquéllos que habían emigrado de América Latina. En el proceso de participación dentro de las actividades de varias organizaciones comunitarias, y tras hablar largo y tendido con miembros de esas organizaciones, me percaté de que muchos de los individuos más activos eran migrantes indocumentados. Eran presidentes de asociaciones de padres de familia y maestros (PTA, por sus siglas en inglés), líderes de movimientos locales de protesta y cabilderos regulares en la legislatura estatal. Yo asumía, como casi todo el resto de la gente, que el estatus legal de los migrantes indocumentados no les permitiría volverse activos políticamente, y fue sólo mediante investigación de campo como descubrí que estaba equivocado. Después realicé una encuesta original donde exploré más sistemáticamente los factores que explican el comportamiento político de los inmigrantes, tanto legales como ilegales (Holzner, 2014).

El despliegue de la democracia hacia el mundo en desarrollo crea muchas oportunidades para expandir nuestra comprensión sobre la participación política y usar métodos cualitativos para entender las experiencias globales de la gente en el proceso político (Weiss, 1994). El campo del comportamiento político en perspectiva comparada, sin embargo, pronto fue dominado por encuestas transnacionales de N grande que enfatizan la comprobación de viejas hipótesis en escenarios nuevos, más que en la expansión de nuestra caja de herramientas teóricas y conceptuales. Estas encuestas corren el riesgo de exportar conceptos inapropiados o hacer preguntas de manera extraña; otro peligro potencial es no hacer preguntas clave en absoluto, debido a la limitada comprensión de los investigadores

sobre las experiencias políticas de la gente en democracias nuevas. En este caso, la investigación de campo puede ser un complemento útil para las encuestas, pues puede llamar la atención de los investigadores hacia nuevas hipótesis y relaciones que no habrían pensado explorar, o que la bibliografía actual no contempla.

### Variación institucional

La dependencia casi exclusiva de esta área de estudio en las encuestas transversales —muchas de ellas realizadas para un caso individual, incluso único (Estados Unidos)— limita el desarrollo teórico en otros sentidos. Las encuestas transversales son herramientas muy útiles para recopilar información sobre individuos, por lo que los modelos estándares de participación política tienden a privilegiar el uso de indicadores individuales de participación política —como ingreso, educación, capacidades y actitudes políticas— por encima de indicadores institucionales, más difíciles de estudiar usando encuestas. Las encuestas transversales de caso único también mantienen constantes los factores institucionales y no permiten ver la significancia de esos factores ni probar sus efectos en el comportamiento político. Irónicamente, Campbell, Converse, Stokes y Miller —pioneros de la investigación sobre participación política— muy pronto previeron las limitaciones teóricas de los estudios del comportamiento:

Al desarrollar y probar su hipótesis teórica, el científico social generalmente debe depender de lo que el progreso histórico le permite observar [...] Es evidente que las *variables de gran importancia en los ámbitos humanos pueden exhibir poco o ningún cambio en un periodo histórico dado*. Como resultado, el investigador puede no ver la significancia de esas variables y no incorporarlas en los postulados teóricos. E incluso si percibe su importancia, la *ausencia de variación evitará la comprobación adecuada de la hipótesis* que establezca la relación de estos factores con otras variables de su teoría (*The American Voter*, pp. 8-10).<sup>3</sup>

Esta falta de atención a las instituciones representa una brecha teórica grave en nuestra comprensión del comportamiento político desde que los científicos sociales reconocieron ampliamente el poder de las instituciones para moldear y restringir el comportamiento humano. De hecho, una enseñanza

<sup>3</sup> Citado en Dahl (1961, p. 771), énfasis añadido por Dahl.

central de los enfoques institucionales es que las necesidades del individuo, sus predisposiciones, recursos y preferencias, crean el potencial de acción, pero no pueden explicar quién actuará o qué tipo de actividades realizará. La investigación de campo, en particular la que incorpora entrevistas a fondo, es adecuada para analizar las formas en que las instituciones moldean los incentivos de los actores y restringen su elección (Holzner, 2010; Weiss, 1994).

Cuando los diseños de encuestas han permitido que varíen los contextos institucionales y cuando los investigadores han sido sensibles a la influencia de las restricciones institucionales, los hallazgos afirman el poder de las reglas electorales, la competencia partidista, las estructuras organizativas y las relaciones Estado-sociedad para moldear el comportamiento político individual (Dietz, 1998; Verba, Nie y Kim, 1978; Powell, 1986; Rosenstone y Hansen, 1993), pero estudios como éstos son todavía poco frecuentes y esporádicos. La reciente ola de proyectos de investigación transnacionales, sofisticados y ambiciosos, como Comparative Study of Electoral Systems (cses), World Values Survey (wvs) y Latin American Public Opinion Project (LAPOP), crea el potencial para más análisis sistemáticos de efectos institucionales sobre el comportamiento político individual, pero como dije antes, los esfuerzos en esta dirección se ven obstaculizados por el sesgo de esta área de estudio hacia las variables individuales y hacia la prueba de hipótesis existentes en nuevos contextos.

### Mecanismos causales

Incluso cuando los estudios transnacionales de N grande identifican nuevas relaciones causales, por lo común demuestran correlaciones entre variables sin aclarar los mecanismos causales que vinculan dichas variables. Por ejemplo, se puede descubrir que los pobres son, en promedio, más activos en la política cuando un partido a la izquierda del centro controla el ejecutivo, pero identificar la correlación no nos dice por qué sucede esto, pues ese hallazgo es consistente con varias posibles trayectorias causales (Gerring, 2007, p. 103). De forma similar, el modelo SES de participación política es robusto empíricamente (al menos en el caso de Estados Unidos), pero débil como mecanismo teórico (Verba, Brady y Schlozman, 1995).<sup>4</sup> Para muchos, entender los mecanismos causales no es importante mientras los modelos

<sup>4</sup> El modelo SES (de los recursos) explica la variación en el nivel de la participación política de las personas con base en sus características socioeconómicas (i.e. ingreso, educación, edad y género).

estadísticos puedan predecir, confiable y rigurosamente, quién participa. Pero las predicciones no deben satisfacernos, pues los argumentos causales dependen no sólo de la medición de efectos causales sino también de la identificación de un mecanismo causal (Gerring, 2007, p. 102).

Como ya apunté, identificar los mecanismos causales es una fortaleza particular de los estudios de caso que involucran investigación de campo. Como señalan Glaser y Strauss, en el trabajo de campo “las relaciones generales a menudo se descubren *in vivo*, esto es, el trabajador en campo las ve ocurrir, literalmente”.<sup>5</sup> Los investigadores que utilizan modelos o experimentos formales hacen buen uso de la investigación de campo para identificar mecanismos causales que después son incorporados a los modelos formales y pruebas experimentales. Algunos estudios también han empleado el análisis estadístico de datos para explorar el alcance explicativo de las relaciones causales descubiertas en campo, pero esta mezcla de métodos cualitativos y cuantitativos es aún la excepción más que la regla.

## Conclusiones

Toda investigación involucra concesiones. Cuando los investigadores escogen usar encuestas de N grande para estudiar el comportamiento político, están escogiendo enfatizar la comprobación sobre la generación teórica, la validez externa sobre la interna, las actitudes y preferencias individuales sobre las restricciones a la elección, e identificar relaciones causales en lugar de explicar e interpretar trayectorias causales. Son elecciones válidas, especialmente cuando se hacen sabiendo las concesiones que conlleva la elección. Me preocupa, sin embargo, que muchos politólogos hayan dejado de imaginar caminos alternativos para estudiar el comportamiento político debido al estatus casi hegemónico de los análisis cuantitativos para las encuestas de opinión pública. Sin pluralismo metodológico, las debilidades de un método no se equilibran con las fortalezas de otro, lo que tarde o temprano lleva a acotar las preguntas que hacemos, a acotar las respuestas que encontramos y a entender el comportamiento político de manera parcial.

El interés por estudiar el comportamiento político entre comparativistas, está creciendo, guiados en parte por la expansión de las elecciones y procesos democráticos hacia la mayoría de las regiones del mundo. Espero que el pluralismo metodológico que hace de la política comparada un sub-

<sup>5</sup> Glaser y Strauss (1967, p. 40), citado en Gerring (2007, p. 103).

campo tan vibrante se infiltre y revitalice el estudio del comportamiento político con perspectiva comparada. Espero, por ejemplo, ver más estudios experimentales de participación junto con más etnografías. Pero también me preocupa que el peso del paradigma de las encuestas y todos sus sesgos desalienten los esfuerzos por estudiar el comportamiento político de maneras distintas. Por ejemplo, grandes agencias de financiamiento están dedicando millones de dólares a apoyar y expandir proyectos de opinión pública transnacionales, dejando escasos recursos para otro tipo de estudios. Además, dada la rápida mejoría en calidad y accesibilidad de las bases de datos transnacionales de opinión pública, hay fuertes incentivos para que los estudiosos de política comparada, interesados en el comportamiento político, se concentren exclusivamente en el análisis de esos datos sin salir nunca de su oficina. De hecho, ahora es posible publicar artículos sobre el comportamiento político de los venezolanos o japoneses sin haber puesto nunca un pie en Venezuela o Japón.

Wood señala, con más optimismo, que la disminución de costos y la creciente disponibilidad de datos de fuera de campo *aumenta* la productividad marginal de las inversiones en la investigación de campo más de lo que la disminuye (Wood, 2007, p. 142). En otras palabras, ahora es más fácil que nunca combinar investigación de campo profunda que enfatice la generación de teoría, la atención a mecanismos causales y la descripción detallada de las experiencias políticas individuales con la comprobación sistemática cuantitativa de relaciones causales. Cuando se combinan de manera inteligente, la complementariedad de entrevistas a fondo y encuestas crea el potencial para abrir muchas nuevas y emocionantes líneas de investigación.

### **Mariela Szwarcberg, Política y pobreza: Estudiando el clientelismo desde una perspectiva multimetodológica\***

Este ensayo aboga por el uso de investigaciones multimetodológicas en política comparada, apoyándose, en gran medida, en mi propio estudio sobre clientelismo político en Argentina. Empiezo con una revisión de la bibliografía actual y sus principales contribuciones para demostrar las ventajas de combinar métodos cuantitativos y cualitativos. Posteriormente examino varios diseños, métodos y bases de datos que los estudiosos han usado en sus trabajos, y concluyo resumiendo cinco dimensiones para investigación futura.

\*Traducción del inglés de Ana Inés Fernández A.

## Definición y estudio del clientelismo político

Cuando los candidatos resuelven los problemas de los votantes otorgándoles beneficios materiales y no materiales a cambio de su participación en mítines y elecciones, están usando clientelismo o estrategias clientelares. El clientelismo, entonces, se define como una estrategia de movilización política en la que los políticos resuelven problemas de los votantes a cambio de apoyo político.<sup>6</sup>

Las tres preguntas clave en la bibliografía involucran a cada uno de los actores que se vinculan y participan en relaciones clientelares: jefes de partido, intermediarios y votantes. La primera pregunta es: ¿Por qué los votantes no toman con una mano y votan con la otra? Para responder a esta pregunta, los estudiosos revisaron preguntas sobre compromiso en relaciones clientelares. Susan Stokes (2005) concluyó que los votantes no toman con una mano y votan con la otra porque los partidos políticos monitorean a los votantes para asegurarse de que cumplan con su parte del acuerdo clientelar. Así, en lugar de que los votantes responsabilicen a los políticos, el clientelismo revierte la relación y “responsabiliza perversamente” a los votantes ante los políticos clientelistas. La respuesta que brinda este artículo seminal abrió el campo para variaciones de estudio sobre estrategias de distribución política de beneficios clientelares en democracias nuevas.

Suponiendo que los partidos clientelistas sea capaces de monitorear las respuestas de los votantes, Stokes afirma que los partidos clientelistas enfocarán sus esfuerzos en la movilización de votantes indecisos, “ideológicamente indiferentes entre dos partidos” (Stokes, 2005, p. 316). En contraste, y usando la misma base de datos, Simeon Nicther (2008) predice que los partidos no monitorean la decisión de voto, sino la cantidad de votantes y, por lo tanto, enfocarán su esfuerzo en simpatizantes duros, que votarán por el partido independientemente de que reciban beneficios materiales. Trabajos recientes (véase *e.g.* Stokes *et al.*, 2013; Gans-Morse *et al.*, 2014) discuten distintas combinaciones de estrategias que los partidos clientelistas emplean para movilizar votantes pobres.

La segunda pregunta es: ¿Por qué algunos intermediarios partidistas usan el clientelismo para movilizar votantes pobres? Para responder a esta pregunta, la bibliografía se enfoca en las capacidades de los intermediarios

<sup>6</sup>Véanse Stokes (2007) y Hicken (2011) para definiciones de clientelismo político.

para usar esas estrategias con base en su acceso a bienes materiales —generalmente usando el partidismo y la titularidad como poder— y una red de activistas de partido, pagados o no, con capacidad y conocimiento local suficientes para distribuir bienes y monitorear las respuestas de los votantes.

Mi propio trabajo (Szwarcberg, 2013) cuestiona el supuesto de que los intermediarios partidistas con acceso a beneficios materiales siempre distribuyen bienes a votantes pobres a cambio de apoyo político. En lugar de eso, afirmo que la capacidad de los intermediarios de emplear estrategias clientelares de movilización es una condición necesaria pero no suficiente para explicar su decisión de usar el clientelismo. Además de tener la capacidad de usarlo, los intermediarios tienen que preferir usar el clientelismo para movilizar a los votantes.

La tercera y última pregunta es: ¿Por qué algunos líderes partidistas son más eficientes que otros para movilizar votantes pobres? De modo interesante, la mayoría de los trabajos en la literatura sobre el tema asumen simplemente que, bajo ciertas condiciones, el clientelismo funciona. Estas condiciones tienden a ser la pobreza, la ausencia de Estado de derecho y la competencia electoral. Para explicar la variación en el desempeño de los líderes partidistas, estudio los incentivos que emplean para distribuir recompensas y castigos entre los intermediarios. Sostengo que cuando los líderes partidistas distribuyen recompensas y castigos entre los candidatos basándose sólo en el número de votantes, desarrollan un sistema de incentivos perversos que alientan el uso del clientelismo entre candidatos que compiten por movilizar votantes pobres (véase Szwarcberg, 2015).

### Diseños, métodos y datos de investigación

Los estudiosos han usado modelos formales (véanse *e.g.* Stokes *et al.*, 2013; Gans-Morse *et al.*, 2014), datos de encuestas (véanse *e.g.* Weitz-Shapiro, 2012; Stokes *et al.*, 2013), experimentos (véanse *e.g.* Wantchekon, 2003; González-Ocantos *et al.*, 2010, Stokes *et al.*, 2013), estudios de caso (véanse *e.g.* Calvo y Murillo, 2004; Chandra 2004), etnografías políticas (véanse *e.g.* Auyero, 2000; Szwarcberg, 2009, 2015) y análisis de redes (Calvo y Murillo 2012; Szwarcberg, 2015) para estudiar el clientelismo político. Trabajos importantes recientes usan una combinación de estrategias multidimensionales.

A pesar de sus valiosas contribuciones, dichos estudios comparten dos deficiencias importantes. Primero, la literatura no logra dar cuenta de los microfundamentos de las relaciones clientelares. Al suponer preferencias

homogéneas entre intermediarios, los estudios vigentes no logran explicar la existencia de distintas preferencias entre los intermediarios con respecto al uso de estrategias clientelares para movilizar a votantes pobres. Para entender el funcionamiento del clientelismo es necesario comprender estas diferencias de estrategia, incluso en contextos donde no todos los que forman parte de la maquinaria política escogen emplear estrategias clientelares ligadas a esta maquinaria para alcanzar la movilización política.

Segundo, aunque la literatura menciona la existencia e importancia de redes políticas, partidistas y sociales, pocos estudios examinan su creación y sostenibilidad (véase *e.g.* Calvo y Murillo, 2012). Por ejemplo, en mi investigación (Szwarcberg, 2015), estudio cómo se construyen realmente, se sostienen y se debilitan las redes políticas, partidistas y sociales entre y con líderes de partido, intermediarios y votantes en Argentina. También empleo un análisis anidado de redes para dar cuenta de la dinámica anidada de las relaciones entre jefes partidistas e intermediarios a diferentes niveles: nacional, provincial y municipal. Usando estudios actuales sobre clientelismo en ciencia política, muestro cómo contribuyen los diseños de investigación creativos y multimedodológicos a las nuevas comprensiones teóricas del fenómeno, al mismo tiempo que pruebo las implicaciones de nuestras teorías y modelos con datos empíricos. Con esto en mente, el citado trabajo (Szwarcberg, 2015) concluye señalando diferentes dimensiones en las que podrían moverse los nuevos estudios de política distributiva. Con un ojo puesto en la sustancia teórica de las preguntas y otro en los datos empíricos, uso estudios sobre clientelismo para mostrar cómo el trabajo empírico creativo y serio puede contribuir a las teorías normativas de la democracia y la participación política, en especial, pero no exclusivamente, en democracias nuevas en países en desarrollo.

### Futura agenda de investigación

Para concluir este ensayo, subrayaré cinco áreas diferentes para investigaciones futuras en política distributiva. Primero, como apunté al principio, hay una agenda de investigación prolífica e interesante en materia de clientelismo y compromiso. Creo que las cuestiones sobre visibilidad y compromiso son una omisión sorprendente en nuestra propia agenda de investigación. Estudiar la visibilidad presupone la teorización de diferencias en participación en mitines partidistas y elecciones. En mi trabajo, por ejemplo, muestro cómo los líderes partidistas usan los mitines para recop-

lar información sobre el número de votantes y la confiabilidad de los agentes del partido (Szwarcberg, 2012). Al estudiar mítinges políticos en Perú, Paula Muñoz (2013) construye una “teoría informal” para explicar por qué el clientelismo es efectivo en una “democracia sin partidos” (Levitsky y Cameron, 2003; Tanaka, 2005).

Necesitamos construir comparaciones entre el uso de mítinges partidistas en democracias con partidos fuertes, como Argentina, y partidos débiles, como Perú, pero también entre regímenes democráticos y no democráticos. Muchos de los factores que identifiqué como explicativos de la continuidad de mítinges en América Latina (Szwarcberg, 2014) también están presentes en escenarios no democráticos. Para esto, necesitamos teorías mejores y más refinadas que nos permitan explicar por qué sucede así. Investigaciones posteriores en diferentes lugares y momentos ayudarán a probar la validez de nuestras afirmaciones, así como a especificar las condiciones bajo las cuales la visibilidad en los mítinges políticos importa.

Primero, hay relaciones interesantes y casi inexploradas entre clientelismo y participación política. En este ensayo me enfoco en tres de esas relaciones. Primero, la relación entre clientelismo y número de votantes. Para distribuir bienes a los votantes a cambio de participación política, los partidos clientelistas podrían tener un efecto sobre el número de votantes. Suponiendo que los votantes acuden sólo para recibir bienes, se podría argumentar que el clientelismo tiene un efecto positivo para aumentar el número de votantes al movilizar a aquellos que de otra forma se habrían quedado en casa. Al examinar los efectos del uso de las estrategias clientelares de movilización en el número de votantes, los estudiosos también deben contemplar las diferencias sobre votación obligatoria y no obligatoria, así como diferencias en la ejecución de esas leyes. Suponer que el clientelismo tiene un efecto en el número de votantes nos obliga a pensar detenidamente sobre su impacto en la calidad de la representación democrática. Después de todo, cuando los votantes acuden a las urnas sólo porque van a recibir algo a cambio, no están dando ninguna información sobre sus preferencias políticas.

Segundo, más allá del número de votantes, hay preguntas intrigantes e inexplicadas sobre la relación entre género, participación política y clientelismo. Al estudiar la participación femenina en redes clientelares, Auyero (2000) y yo (Szwarcberg, 2011) encontramos diferencias importantes en cómo los políticos hombres y mujeres entregan bienes a los votantes. Además, mientras que nuestros trabajos se enfocan en el desempeño de aque-

llos que entregaban bienes a los votantes, estudios posteriores deberían examinar también los efectos del género en las relaciones entre los que entregan y los que reciben esos bienes. ¿Acaso una mujer entrega bienes de la misma forma a votantes hombres que a mujeres? ¿Acaso un hombre entrega los mismos bienes a mujeres que a hombres? Enfocándose en los favores políticos, Oliveros (2014) encontró que es más probable que se les pidan favores a las empleadas mujeres que a los hombres. Estos hallazgos empíricos llaman al desarrollo de teorías que nos permitan comprender mejor estos resultados. Responder estas preguntas nos ayudará a entender las diferencias de género y participación política en democracias nuevas.

Tercero y último, debemos estudiar si usar estrategias clientelares de movilización tiene efecto en la confianza de los votantes, y de qué forma. ¿Acaso el uso de clientelismo político hace que los votantes confíen más o menos (o sean indiferentes) en las instituciones políticas? Específicamente, sería interesante saber si el uso del clientelismo político tiene efecto en la confianza de los votantes con respecto a instituciones políticas, como partidos políticos, el sistema de partidos, la participación en elecciones y las implicaciones de estos efectos en la participación política.

La tercer área que presenta oportunidades futuras de investigación se centra en la relación entre clientelismo y comportamiento político. En mi propia investigación (Szwarcberg, 2013), encontré que la preferencia de un candidato por usar el clientelismo está significativamente moldeada por su participación política durante la dictadura militar en Argentina. Encontré que la mayoría de los candidatos que escaparon del país, fueron perseguidos y muchos de sus amigos del mismo grupo político fueron asesinados o desaparecidos, eran menos proclives a involucrarse en estrategias clientelares que los candidatos que no vivieron esas experiencias políticas. Aun así, necesitamos muchos más estudios sistemáticos en Argentina y otros lugares para entender los efectos de la socialización política y la experiencia política en las preferencias de los candidatos para usar el clientelismo.

Cuarto, necesitamos construir teorías y mejorar nuestro entendimiento sobre la relación entre compromisos normativos y clientelismo. Pocos estudios examinan a profundidad los efectos de estas prácticas en el desarrollo de democracias nuevas. La mayor parte de los trabajos contemporáneos, el mío incluido, postulan simplemente las ventajas y desventajas del uso de estrategias clientelares para la democracia. Aun así, estoy convencida de que necesitamos un análisis sistemático más profundo, teóricamente rico, de cómo los compromisos de los estudiosos frente a este fenómeno afectan

el estudio y cuáles son las consecuencias de esos sesgos en nuestros hallazgos. Más allá de la importancia del ejercicio académico, esto es clave para diseñar políticas públicas efectivas que puedan contribuir exitosamente a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos más vulnerables en nuestros sistemas de gobierno.

Quinto y último, necesitamos empezar a pensar en la relación entre clientelismo y corrupción. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre ambos conceptos? ¿Es el clientelismo una práctica particular de corrupción? Responder estas preguntas contribuirá a nuestra comprensión de ambos fenómenos. Además, creo que permitiría a los estudiosos que están trabajando en estos temas compartir perspectivas teóricas y empíricas que nos permitan mejorar la calidad de la democracia y el gobierno.

### **Rosario Aguilar, Conceptos, ideas y contextos: La ventaja de combinar lo cualitativo y cuantitativo**

En las últimas décadas se ha dado un incremento importante en el estudio comparado del comportamiento político en ciencia política haciendo uso de métodos experimentales y de encuestas. Si bien es cierto que se hicieron importantes estudios desde una perspectiva comparada en el siglo xx, éstos no eran la norma (p. ej. Almond y Verba 1963; Verba, Nie y Kim 1978). En la actualidad, a través de estudios de comportamiento en perspectiva comparada, hemos aprendido más sobre el efecto que distintos tipos de regímenes (p. ej. autoritarios, en transición democrática, etc.) tienen en la conducta, actitudes y opiniones de los ciudadanos, sólo por mencionar algunos ejemplos.

La capacidad de llevar a cabo estudios de opinión pública comparada provee de una riqueza de datos atractiva para buscar la generalización de las teorías que estudiamos.<sup>7</sup> Sin embargo, a la vez que logramos incluir un mayor número de casos en nuestra investigación, no debemos olvidar las diferencias y particularidades de cada estudio, ya que podríamos estar ocultando diferencias en la medición de nuestra variable dependiente y variables independientes. Este ensayo es una reflexión sobre los retos que enfrentamos como científicos sociales al momento de contrastar el com-

<sup>7</sup> Entre estos estudios se encuentran: la Encuesta Mundial de Valores, el Estudio Comparado de Sistemas Electorales, el Proyecto Nacional Comparado Electoral, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, por nombrar algunos.

tamiento político de individuos en distintas comunidades. En específico resalto los retos que enfrentamos al viajar a comunidades menos aventajadas y en las cuales el lenguaje político predominante en las democracias consolidadas es más bien nuevo (o reciente). La conclusión de este ensayo es que incluir un componente cualitativo en los métodos cuantitativos para estudiar el comportamiento político de los individuos fortalecerá los resultados obtenidos.

En el que se considera como el primer experimento que se realizó en ciencia política, Gosnell (1926, 1927) buscaba entender el efecto de anuncios que promovían el voto en la probabilidad de ir a votar de los ciudadanos en la ciudad de Chicago. En la actualidad este tipo de experimentos de campo se siguen llevando a cabo principalmente en EUA (Green y Gerber, 2008; Michelson, 2003; Nickerson, 2007; Ramírez, 2005; Wong, 2005), pero también en otras regiones como en Europa (Fieldhouse, *et al.*, 2014; John y Brannar, 2008) y África (Collier y Vicente, 2010). A medida que utilizamos diversas metodologías en distintos contextos es importante tomar en cuenta el efecto que esos contextos tienen en la medición de las variables que terminan por tener un efecto directo en el resultado que obtenemos. La primera parte del ensayo aborda los retos que enfrentamos al estudiar diversos contextos en los que los términos y las instituciones que estudiamos pueden tener distintos significados para los ciudadanos. La segunda parte es una reflexión sobre consideraciones éticas que debemos considerar al realizar nuestro trabajo de campo.

### Ideas, conceptos e instituciones

El estudio de conceptos como democracia, voto, participación política, identidad de grupo, etc. puede ser complicado al llevar a cabo un estudio comparado por diversas razones. En primer lugar, las palabras que utilizamos pueden tener distintos significados en los lugares que buscamos estudiar. Por ejemplo, dependiendo del contexto, el término “grupo” puede significar una entidad a la que se puede o no pertenecer pero que, en general, tiene una connotación positiva. Sin embargo, en otros contextos el mismo término puede tener una connotación negativa que transmita a las personas que participan en el estudio la idea de una división dentro de su comunidad. Al llevar a cabo una investigación entre comunidades indígenas en el sur de México (Díaz-Cayeros, Magaloni y Ruiz-Euler, 2014) encontraron que el término grupo tenía dicha connotación negativa mientras

que es un término aceptado entre la población mestiza del país. De esta forma, podemos ver que dentro de una misma sociedad política una palabra puede tener significados diferentes, lo cual afectaría la medición que queremos lograr de las variables tanto dependientes como independientes dentro de nuestra investigación.

Un ejemplo de una medida que se utiliza al comparar actitudes de ciudadanos entre países es la ideología. En general, se mide la ideología de los individuos usando una escala de derecha e izquierda, sin embargo estos términos pueden tener distintos significados para las personas. Idealmente, como investigadores esperamos medir la posición ideológica de las personas en relación con la posición ideológica de las élites. El fenómeno de la transmisión de sistemas ideológicos de las élites a la ciudadanía llevó a Converse (1964) a publicar el estudio sobre los sistemas de creencia. Una de las principales conclusiones de Converse fue que la transmisión de los sistemas de creencias de las élites a las masas en general no es exitosa, y sólo una minoría de la ciudadanía comprehende el mundo político de la misma manera que las élites. Si bien existen estudios que argumentan que los resultados de Converse o bien no tienen consecuencias tan graves para el sistema político o bien son un poco exagerados, sabemos que a nivel individual hay una desconexión entre cómo entiende el mundo político el ciudadano promedio y cómo lo entienden las élites (p. ej. Nie, Verba y Petrocik 1979; Page y Shapiro 2010; Zaller 1992).

De esta forma, al preguntar a las personas qué tan de derecha o de izquierda se consideran es probable que estemos midiendo algo distinto de la ideología. En el caso mexicano algunos ciudadanos pueden identificarse más de derecha de lo que realmente son, lo cual se puede explicar por la reputación negativa que tuvo la izquierda durante la Guerra Fría o hasta con la idea de que ser “derecho” se traduce también en ser alguien recto, digno de confianza. Lo anterior no significa que la información que se obtiene de la escala izquierda-derecha no sirva, ya que además de mostrar el porcentaje de ciudadanía interesada en la política, el identificarse dentro de esta escala tiene consecuencias para las acciones y actitudes políticas de los individuos (Moreno, 2003, 2009). Lo que argumento es que, al hacer estudios comparados, la información de esta escala se puede complementar con preguntas relevantes sobre política que midan claramente las posiciones ideológicas de los ciudadanos en el área económica y de valores.

Las instituciones políticas tienen también distintos significados en diferentes contextos y, si no tenemos en cuenta esto, acabaremos llegando a

conclusiones erróneas sobre el efecto de dichas instituciones en el comportamiento y las actitudes de los individuos.

### Implementación de estudios: consideraciones éticas

La implementación de estudios comparados basados en encuestas y experimentos es crucial para la obtención de resultados que reflejen la realidad que queremos medir. Primero, debemos asegurarnos de que en nuestro estudio garantizamos el bienestar o, al menos, minimizamos el daño al que se podría exponer a los participantes en el estudio. Hay daños potenciales a los que se puede exponer a una persona que son obvios ya que son universales (p. ej. daño físico); sin embargo existen daños que son contextuales y que tienen que ver con las costumbres sociales de las comunidades que estudiamos. En algunas sociedades es aceptable que una investigadora aborde a un hombre para que participe en su estudio, mientras que en otras sociedades esta interacción puede ser humillante para el hombre. Por esto es necesario entender las costumbres y tradiciones de las comunidades que estudiamos y no exponer a los participantes de nuestros estudios a riesgos de daño innecesarios.

El segundo paso de la implementación es decidir cómo llevar a cabo el estudio, lo cual se verá en parte determinado por los recursos con que se cuente. La tecnología nos permite llevar a cabo estudios en línea, sin embargo, las muestras con las que se cuenta usando este medio pueden estar sesgadas pues dejan fuera a sectores menos aventajados de la población, lo cual puede ser contraproducente para las conclusiones de nuestro estudio dependiendo del tema y población objetivo de éste. En caso de contar con recursos se puede contratar a una compañía que realice estudios de opinión cara a cara y que cuente con buenos niveles de supervisión al momento de llevar a cabo el estudio. Una investigación que buscaba entender la diferencia en la medición de la intención electoral en encuestas pre-electorales y el resultado electoral encontró que la diferencia disminuye al aumentar la supervisión de los encuestadores (Moreno, Aguilar y Romero 2011; 2014).

Finalmente, nuestro proyecto de investigación no debe de violar las leyes de las comunidades en donde trabajamos ni exponer a los participantes de nuestra investigación a riesgos que de otra manera no enfrentarían. Del mismo modo, debemos sopesar si los métodos que utilizamos son necesarios para evaluar las teorías que desarrollamos. Esta consideración aclara los

beneficios de utilizar una diversidad de métodos para analizar fenómenos políticos. Si bien los experimentos pueden ser atractivos debido al control que tiene el investigador sobre otros factores que expliquen el fenómeno que estudia, éstos pueden reemplazarse con entrevistas u observación participativa cuando se cuestione el bienestar de los participantes en la investigación (Aguilar, 2015; Desposato, 2015).

## Conclusiones

El desarrollo tecnológico, incluido el de las comunicaciones, ha provocado un auge en el estudio del comportamiento político comparado. Dependiendo del concepto que queramos analizar, podríamos no salir de nuestro cubículo para hacer un estudio comparativo de diversos países latinoamericanos, africanos o asiáticos con base en estudios de opinión pública comparados. Desde esta perspectiva, el reto que enfrentamos como comparativistas es no sólo asegurarnos de que estamos comparando fenómenos similares sino que estamos tomando en cuenta explicaciones alternativas a la teoría que evaluamos o generamos. Estos retos implican conocer y entender el contexto que estudiamos, las maneras en que se concibe la ciudadanía y la relación con el poder en las comunidades que incluimos en nuestro estudio. En otras palabras, profundizar en la investigación comparada al tomar en cuenta las diferencias contextuales.

La idea de incluir una diversidad de métodos para el análisis del comportamiento político comparado se basa en esta necesidad de evaluar las diferencias y similitudes de nuestros objetos de estudio. La inclusión de diversos métodos se puede hacer de distintas maneras y aquí enfatizaré dos de ellas. La primera es a través de la coautoría: al trabajar con uno o más investigadores se pueden integrar al equipo de investigación personas con fortalezas y perspectivas metodológicas diferentes que se complementen entre sí. En segundo lugar, se pueden consultar fuentes secundarias pertinentes para nuestra área de estudio que nos faciliten la adaptación de nuestra investigación a distintos contextos.

Por último, debemos recordar que como científicos sociales tenemos un compromiso ético con la disciplina, nuestros estudiantes y, más importante, con las personas que participan en nuestra investigación. La investigación debe estar limitada por la ética, que nos puede llevar a concebir diseños de investigación creativos y replicables que generen nuevas teorías sobre el comportamiento político en perspectiva comparada. 

- Aguilar, Rosario (2015), “Mexico: Ethical Perspectives in Countries without IRB”, en S. Desposato (ed.), *Ethics and Experiments, Problems and Solutions for Social Scientists and Policy Professionals*, Nueva York, Routledge.
- Collier, Paul y Pedro Vicente (2010), “Votes and Violence: Evidence from a Field Experiment in Nigeria”, documento de trabajo.
- Desposato, Scott (ed.) (2015), *Ethics and Experiments, Problems and Solutions for Social Scientists and Policy Professionals*, Nueva York, Routledge.
- Fieldhouse, Edward, David Cutts, Peter John y Paul Widdop (2014), “When Context Matters: Assessing Geographical Heterogeneity of Get-Out-The-Vote Treatment Effects Using a Population Based Field Experiment”, *Political Behavior*, 36(1), pp. 77-97.
- Fieldhouse, Edward, David Cutts, Paul Widdop y Peter John (2013), “Do Impersonal Mobilisation Methods Work? Evidence from a Nationwide Get-Out-the-Vote Experiment in England”, *Electoral Studies*, 32(1), pp. 113-123.
- Green, Donald P. y Alan S. Gerber (2008) [2004], *Get Out The Vote: How to Increase Voter Turnout*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- John, Peter y Tessa Brannan (2008), How Different Are Telephoning and Canvassing? Results from a ‘Get Out the Vote’ Field Experiment in the British 2005 General Election, *British Journal of Political Science*, 38(03), pp. 565-574.
- Michelson, Melissa R. (2003), “Getting out the Latino Vote: How Door-to-Door Canvassing Influences Voter Turnout in Rural Central California”, *Political Behavior*, 25(3), pp. 247-263.
- Nickerson, David W. (2007), “Quality Is Job One: Professional and Volunteer Voter Mobilization Calls”, *American Journal of Political Science*, 51(2), pp. 269-282.
- Ramírez, Ricardo (2005), “Giving Voice to Latino Voters: A Field Experiment on the Effectiveness of a National Nonpartisan Mobilization Effort”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 601, pp. 66-84.
- Wong, Janelle S. (2005), “Mobilizing Asian American Voters: A Field Experiment”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 601, pp. 102-114.

## Referencias bibliográficas de Claudio A. Holzner

- Campbell, Angus, Philip Converse, Donald Stokes y Warren Miller (1960), *The American Voter*, Chicago, University of Chicago Press.
- Gerring, John (2007), “The Case Study: What it is and What it does”, en Carles Boix y Susan C. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Nueva York, Oxford University Press.
- Dahl, Robert (1961), “The Behavioral Approach in Political Science: Epitaph for a Monument to a Successful Protest”, *The American Political Science Review*, 55(4), pp. 763-772.
- Dietz, Henry (1998), *Urban Poverty, Political Participation and the State: Lima 1970-1990*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press.
- Holzner, Claudio A. (2010), *Poverty of Democracy: The Institutional Roots of Political Participation in Mexico*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- \_\_\_\_\_. (2014), “The Political and Civic Engagement of Undocumented Immigrants in the United States”, Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, 28-31 de agosto, 2014, Washington D.C.
- Powell Jr., G. Bingham (1986), “American Voter Turnout in Comparative Perspective”, *The American Political Science Review*, 80(1), pp. 17-43.
- Rosenstone, Steven J. y John Mark Hansen (1993), *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Nueva York, Longman.
- Rosenstone, Steven J. y Raymond Wolfinger (1978), “The Effect of Registration Laws on Voter Turnout”, *American Political Science Review*, 72, pp. 22-45.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae On Kim (1978), *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*, Chicago, University of Chicago Press.
- Verba, Sidney, Henry Brady y Kay Lehman Schlozman (1995), *Voice and Equality*, Boston, Harvard University Press.
- Weiss, Robert S. (1994), *Learning from Strangers: The Art and Method of Qualitative Interview Studies*, Nueva York, The Free Press.
- Wood, Elisabeth Jean (2007), “Field Research”, en Carles Boix y Susan C. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Nueva York, Oxford University Press.

## Referencias bibliográficas de Mariela Szwarcberg

- Auyero, Javier (2000), *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*, Durham, Duke University Press.
- Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo (2004), "Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market", *American Journal of Political Science*, 48(4), pp. 742-57.
- Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo (2012), "When Parties Meet Voters: Assessing Political Linkages through Partisan Networks and Distributive Expectations in Argentina and Chile", *Comparative Political Studies*, 46(7), pp. 851-882.
- Chandra, Kanchan (2004), *Why Ethnic Parties Succeed: Patronage and Ethnic Head Counts in India*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Gans-Morse, Jordan, Sebastián Mazzuca y Simeon Nicter (2014), "Varieties of Clientelism: Machine Politics During Elections", *American Journal of Political Science*, 58(2), pp. 415-432.
- González-Ocantos, Ezequiel, Chad Kiewiet de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio y David W. Nickerson (2010), "Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua", *American Journal of Political Science*, 56(1), pp. 202-217.
- Hicken, Allen (2011), "Clientelism", *Annual Review of Political Science*, 14, pp. 289-310.
- Levitsky, Steven y Maxwell A. Cameron (2003), "Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru", *Latin American Politics and Society*, 45(3), pp. 1-33.
- Muñoz Chirinos, Paula (2013), "Campaign Clientelism in Peru: An Informational Theory", tesis de doctorado, Austin, University of Texas.
- Nichter, Simeon (2008), "Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot", *American Political Science Review*, 102(01), pp. 19-31.
- Oliveros, Virginia (2012), "Public Employees as Political Workers: Evidence from an Original Survey in Argentina", tesis Nueva York, Columbia University.
- Oliveros, Virginia (2014), "Making it Personal: Clientelism, Favors, and the Personalization of Public Administration in Argentina. Comparative Politics", manuscrito.
- Stokes, Susan C. (2005), "Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina", *American Political Science Review*, 99(03), pp. 315-325.

- \_\_\_\_\_ (2008), “Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina”, *American Political Science Review*, 99(3), pp. 315-325.
- \_\_\_\_\_ (2007), “Political Clientelism”, en C. Boix y S.C. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Nueva York, Oxford University Press.
- Stokes, Susan C., Thad Dunning, Marcelo Nazareno y Valeria Brusco (2013), *Brokers, Voters, and Clientelism: The Puzzle of Distributive Politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Szwarcberg, Mariela L. (2009), Making Local Democracy: Political Machines, Clientelism, and Social Networks in Argentina”, tesis doctoral, Universidad de Chicago.
- \_\_\_\_\_ (2011), “Empowering Poor Women: The Unexpected Effects of a Welfare Program in Argentina”, *Women’s Policy Journal of Harvard*, 8, pp. 13-21.
- \_\_\_\_\_ (2012), “Uncertainty, Political Clientelism, and Voter Turnout in Argentina: Why Parties Conduct Rallies in Argentina”, *Comparative Politics*, 45(1), pp. 88-106.
- \_\_\_\_\_ (2013), “The Microfoundations of Political Clientelism: Lessons Form the Argentine Case”, *Latin American Research Review*, 48(2), pp. 32-54.
- \_\_\_\_\_ (2014), “Political Parties and Rallies in Latin America”, *Party Politics*, 20(3), pp. 456-466.
- \_\_\_\_\_ (2015), *Mobilizing Poor Voters: Political Machines, Clientelism, and Social Networks in Argentina*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Wantchekon, Leonard (2003), “Clientelism and Vote Behavior: Evidence from a Field Experiment in Benin”, *World Politics*, 55(3), pp. 399-422.
- Weitz-Shapiro, Rebecca (2012), “What Wins Votes: Why Some Politicians Opt out of Clientelism”, *American Journal of Political Science*, 56(3), pp. 568-583.

## Referencias bibliográficas de Rosario Aguilar

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Countries*, Princeton, Princeton University Press.
- Converse, Philip E. (1964), “The Nature of Belief Systems in Mass Publics”, en D.E. Apter (ed.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, The Free Press, pp. 206-261.
- Díaz-Cayeros, Alberto, Beatriz Magaloni y Alexander Ruiz-Euler (2014),

- “Traditional Governance, Citizen Engagement, and Local Public Goods: Evidence from Mexico”, *World Development*, 53, pp. 80-93.
- Gosnell, Harold F. (1926), “An Experiment in the Stimulation of Voting”, *The American Political Science Review*, 20(4), pp. 869-874.
- \_\_\_\_\_. (1927), *Getting-Out-the-Vote: An Experiment in the Stimulation of Voting*, Chicago, University of Chicago Press.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2009), *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, México, Porrúa.
- Moreno, Alejandro, Rosario Aguilar y Vidal Romero (2011), “La precisión de las encuestas electorales en México: Un análisis de las fuentes de error”, *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 4(8), pp. 7-45.
- Moreno, Alejandro, Rosario Aguilar y Vidal Romero (2014), “Pre-election Poll Estimations in Mexico: In Search for the Main Sources of Error”, *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 4(49), pp. 49-92.
- Nie, Norman H., Sidney Verba y John R. Petrocik (1979), *The Changing American voter*, Cambridge, Harvard University Press.
- Page, Benjamin I. y Robert Y. Shapiro (2010), *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans’ Policy Preferences*, Chicago, University of Chicago Press.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-On Kim (1978), *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.